
EL CATON

COMPOSTELANO.

DISCURSO IV.

SEÑOR EDITOR:

PROsigo haciendo ver, que el origen de las Naciones mas se deduce de la similitud y conexi6n de sus lenguas y costumbres, que de lo que nos dicen y dijeron los Historiadores. No hay cosa mas natural y facil de comprehender, que el que una Colonia á la primera generacion destacase alguno de sus hijos con sus mugeres y ganados á poblar la tierra de

su

su inmediacion. Este nuevo Padre de familias era el verdadero Sacerdote, Legislador y Maestro de la lengua de aquel Canton con todas las inflexiones y modulaciones de su capricho, bastantes á formar Nacion distinta, pero no lengua nueva, que precisamente debia resentirse de la que sacó de la cuna.

A la segunda generacion otras nuevas Colonias revestidas de igual autoridad hicieron lo mismo por los inseparables principios de la potestad paternal. Todos los dias se estan viendo entre los hijos de un mismo padre distintos rostros, distintos genios, distintas voces y sonidos, por la diferente configuracion de los organos de la boca; si á esto se añaden los efectos de la poligamia, y los diferentes acentos de las madres yá indígenas, yá esclavas, yá extranjeras, apenas se conocerán sus hijos, luego que se trasladen á otros parages á la tercera generacion.

A este tiempo tambien es facil comprehender las guerras, robos, y mas acaecimientos entre dos Colonias que llegasen á tropezarse. Abraham y Lot, que componian una sola, á su vuelta de Egipto fué menester que se separasen por las disensiones intestinas de sus Pastores. Yo no hallo un principio mas natural, ni mas sólido para deducir la dependencia de unas Naciones con otras, que por la relacion de los diferentes dialectos entre si, y con la lengua matriz, mientras ella se conserve en el estado de su simplicidad y sencillez original; pero en el momento que los Cancioneros quieren hacerla poetica, y los Oradores culta y artificial, reduciendola á arte con todos los tropos, figuras, y expresiones de otro idioma vecino, esta lengua, que apenas contaba mil palabras, necesitará á poco tiempo un diccionario para que pueda comprehender un millon.

Dentro de casa tenemos el exemplo. Galicia y Portugal mientras forma-

ron

rõn una sola Provincia, no tenían ni necesitaban de otra lengua que la Gallega, que era comun de los dos; pero luego que este se separó y formó distinta Monarquía, y redujo su lengua vulgar á arte y escritura, compuso un diccionario tan voluminoso, como es el de Bluteau; y es el caso, que habiendo esta Nacion adoptado el sistema de fixarse con leyes y escritos patrios, no há discurrido hasta ahora letras equivalentes á las vocales *obscuras*, y acentos *nunaitos* y *dentales*, de que abunda este nuevo idioma, valiendose para expresarlos de una mezcla y conuinacion de letras que á todos aburre. Mas si le llamo nuevo, es por el inmediato principio que se le alcanza, no siendo sinó un nuevo dialecto de nuestro Gallego, que se conserva y conservará puro, mientras no se escriba.

Masden y todos los Historiadores tienen por apócrifos los privilegios, inscripciones, y escrituras vulgares, que

se remontan mas allá del 1200; por consiguiente no confiesan á nuestras lenguas patrias mas antigüedad que la de 600 años. Está muy bien. Pero en el momento de esa época, en que se suponen establecidas nuestras lenguas; quienes fueron los Inventores y Maestros que vinieron á enseñar á los niños y amas de leche esos nuevos modos de hablar tan inconexos con el latin corrupto, que se supone universal al mismo tiempo? ¿Quantos centenares de años eran menester que gastasen en esa inaudita empresa?

Responden, que las lenguas se corrompen y forman de nuevo por el comercio y confusion de unas Naciones con otras; y que entonces el uso ó el abuso vá desfigurando las palabras y los modos de hablar insensiblemente, hasta que por acaso y de improviso se hallan establecidas. Los que así piensan y discurren no están muy distantes de creer, que el Mundo y el Hombre se han formado.

mado tambien por acaso, y por la con-
vinacion de los atomos de Descartes ó
de las columnas volantes del Egypto.
¡Santo Dios! A que bajezas está sujeto
el entendimiento humano, si se desvía
de aquella Mano superior, que pueda
refrenarle!

¡O *Fortuna!* exclamó en estos dias
un General Francés al llegar á Alexan-
dría; ¡*Cinco horas no mas necesito que me
concedais de tiempo!* Expresion que parece
propia de un Atheista, pero que no la
conozco por tal en este grande hombre;
porque los Filósofos del dia por mas
que forcejen y deliren, no pueden dejar
de entender bajo la denominacion de
Eute, Fortuna, Naturaleza ó Providencia
esta Mano superior, invisible, y omni-
potente, que nos sufre, y nos espera;
y si hay alguno que lo dude, bastale
que alze los ojos al Cielo, que por tan-
tas bocas nos habla, ó baje su consi-
deracion al centro de la tierra, que no
menos nos avisa por otros tantos Crate-
res

res y Volcanes, como salen de aquel Lago por toda la circunferencia del Globo.

Pero yo me hé desviado, Señor Editor. Asi es, y lo confieso, porque no llevo mas objeto en este escrito que el desengaño de mis hermanos. Voy á proseguir, y por decontado en el espacio de 600 años que se conceden de existencia á nuestras lenguas, no necesito de monumentos para probarlo. Mas este es el mayor argumento contra los pretendidos *Inventares*. En todo ese espacio ¿ que comercio no han tenido los Catalanes y Gallegos, y todas las Provincias de España entre si y con los extrangeros, sin que hasta ahora resultase esa supuesta confusion? ¿ Quantos matrimonios, alianzas, y transmigraciones se hicieron y hacen cada dia entre Franceses, Italianos, y Españoles, Portugueses y Gallegos, Vizcaínos y Castellanos, Valencianos y Aragoneses, sin que dejen de ser sus idiomas lo mismo que son y fueron en esos 600 años? ¿ Y porque no sería lo
mis.

mismo en otros 600, y 600 mas atrás?

Responden, porque desde que el Romance Castellano se hizo dominante, y lengua de Corte, todos se conformaron con el, dejando aisladas y á salvo las lenguas Provinciales en sus Cantones. Bien; y antes de aquellos 600 años no havia tambien una lengua dominante, que era el Latin corrupto? Si Señor; pero ese language era extrangero y artificial, que necesitaba de estudio, y por lo mismo tenia aburridos á los Españoles, que corrompiendolo lo fueron olvidando, y formando los que hoy existen. Esta respuesta confesará el Sr. Masdeu en su buena Logica que trae petición de principio, pues vuelve á instar el mismo argumento de *Maestros, acentos, y modulaciones incompatibles con el Latin corrupto y por corromper.*

Pero valga la verdad. Si las lenguas Provinciales existían en el Reynado de los Señores Reyes Católicos, es decir, á la expulsion de los Arabes; si existían

en

en tiempo de S. Fernando, quando se mandó escriturar en Romance Castellano vulgar, lo que nadie niega; si existían en el de D. Fernando el Magno y 1.º de Castilla, quando aquel Romance se hizo lengua de Corte, y los Arabes contaban yá 400 años de dominio ¿por qué no diremos con mas razon lo mismo en los otros 400 años mas atrás, quando sus continuas correrías no les permitían pensar en fixar su lengua, ni menos en desterrar las nacionales?

Dice el Sr. Masdeu, que los Españoles tomaron con tal ahinco el estudio de la lengua Arabe, que llegaron á olvidar la suya propia. No lo creo, ni puedo creerlo, ni debe creerse; porque la lengua nativa nunca se olvida, especialmente si se hace estudio de otra lengua, cuyo conocimiento rueda sobre la combinacion de la propia de cada uno, en la qual concebimos forzosamente las idéas y pensamientos antes de verterlos en otra lengua, ni es posible comprender

der la diversidad de idiotismos, y elocuciones peculiares de las lenguas de distinto artificio, sinó se confrontan con la nativa.

Lo que debe creerse es, que habria Menos, como los hay en todos tiempos, que afectasen hablar y firmar en Arabe, desdeñandose de explicarse en su idioma vulgar. Los Arabes nunca han forzado à los Españoles en su Religion, en sus Leyes, y costumbres, ni menos en la imposibilidad de olvidar sus lenguas. Dejaronnos si muchas voces, muchos conocimientos, y el acento gutural que se conserva en las Andalucías; pero los nacionales, aún aquellos que les estaban subditos y hablaban Arabe, no pudieron olvidar jamás su idioma nativo.

Y hé aqui como al arribo de los Arabes, es decir, en tiempo de los Pelayos, y Rodrigos, á principios del Siglo VIII, es preciso confesar que los Gallegos y Vizcaínos conservaban su lengua, los Catalanes la suya, y los

Leoneses y Asturianos su Romance antiguo vulgar, qual se demuestra en las Partidas, Fueros, y Monumentos que están acreditados, y en otros que se quieren desacreditar, solo porque están en vulgar, y no en Latin.

Hablo del M. de Servando, Obispo de Orense, estimado por apócrifo con mucha razon, por la mano moderna que lo alteró, por insertar allí sus genealogías; pero no puede dudarse que existía un verdadero M. de Servando en tiempo de su sucesor Don Pedro Seguin, porque lo cita. Hé confrontado estos M. M. en vitela y gallego puro, y se distingue muy bien lo que es de Servando, y de agena mano.

Hablo del Privilegio de Don Fernando I.º de Castilla, otorgado á favor de la Comendadora de Sancti-Spiritus de Salamanca, que se quiere poner en duda, porque está en Romance vulgar, qual no se usaba escribir entonces; pero estando sellado con sello de plomo pendiente.

diente á filos de cañamo, y que no hubo necesidad de fingirse de 500 años á esta parte, bastame para creer existente su loquela en aquel tiempo.

Hablo por las Constituciones del Orden de la Espada de Santiago, que inserta Don Mauro Castelá, tenido por fanatico entre los Criticos: sealo en hora buena; pero por lo mismo no pueden reputarse de falsas, porque el fanatico, lejos de mentir, peca en creerlo todo con pretexto de piedad. Y hablo por un monton de documentos ineditos que existen en los archivos en un language barbaro, esto es, mezclado de voces latinas y patrias, qual era preciso que se usase entre Escribas y Notarios, y mucho mas en el vulgo de los Españoles al arribo de los Arabes; y si hé conseguido llegar con nuestras lenguas á esta epoca, que es decir, de 1000 años á esta parte, en la de los Suevos y Godos no tenemos dificultad, pues se sabe, que esta buena gente se acomodó á las lenguas y costum-

tumbres del país; y á excepcion del Arrianismo en tiempo de Frumario, y Leovigildo, lejos de intentar destruir nuestras lenguas, siquiera han pensado en dejarnos el menor monumento de la suya.

Luego los Romanos á su arribo á España hallaron nuestras lenguas Provinciales, quales ellas son y fueron en tiempo de los Arabes y de los Godos, sin que pueda creerse que se formaron por acaso del Latin corrompido, ni del puro antes de corromperse. Lo unico que creo, y debo confesar ingenuamente, es que nuestras primeras Colonias, viniesen por mar ó por tierra, debieron traer su ascendencia de las Francesas ó Italianas, por la anexión que noto entre el artificio de estas lenguas con las nuestras, y por consiguiente hé llegado á descubrir quales eran las lenguas originales de los Españoles, Ingleses, Italianos, y Franceses, desenterrandolas de la obscuridad en que la aprehension de una antigüedad remota las tenia ocultas.

Pero

Pero, Señor Editor: Aquel Astro
brillante, que dió nombre á las Españas,
que los Hebréos llamaron *77 H O 7*, *Es-*
perad, los Griegos *Esperides*, *Esperides*, y
los Latinos *Spanias*, porque las marca al
Occidente, no crea tenga ahora el mis-
mo influxo para volver á iluminarlas des-
de un rincon de Galicia por el Norte,
Oriente, y Medio dia, que nos rodean.
Por tanto me contento con haverme des-
ahogado con V. de quien soy su mas
atento. F. V. Y.

